



La Trama de la Comunicación

ISSN: 1668-5628

latramaunr@gmail.com

Universidad Nacional de Rosario
Argentina

Echecopar, Cecilia; Pedernera, Mónica; Reviglio, María Cecilia; Sima, María Cristina
Usos actuales del lenguaje adolescente: nuevas configuraciones,
La Trama de la Comunicación, vol. 11, 2006, pp. 345-353
Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323927061024>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Usos actuales del lenguaje adolescente: nuevas configuraciones

*Por Cecilia Eche copar, Mónica Pedernera, María
Cecilia Reviglio, María Cristina Sirna**

Lic. en Comunicación Social. Docentes e investigadoras UNR. *Prof. en Francés y Contadora Pública Nacional. Docente UNR.

Sumario:

La problemática del lenguaje adolescente ha sido ampliamente tratada en diferentes investigaciones. Este trabajo también se enmarca en la temática, pero sin apuntar al vocabulario o las llamadas jergas, sino a los usos del lenguaje. Toda cultura tiene prescripciones, límites entre lo prohibido y lo permitido en los comportamientos, y esto también abarca necesariamente al lenguaje. Diversas observaciones ponen de manifiesto actualmente en esta franja etaria un corrimiento acerca de qué es lo que está permitido decir y cómo en diferentes instancias de la vida cotidiana. Existe una tendencia hacia la continuidad discursiva en el lenguaje adolescente que deja de lado la adecuación a las situaciones comunicativas concretas. Esta hipótesis implica la necesidad de intentar aproximaciones en el análisis de los efectos del fenómeno en la construcción de la subjetividad adolescente y del contexto social en el que se inserta

Descriptor:

lenguaje, adolescentes, subjetividad, géneros discursivos, enunciativa, adecuación, continuidad discursiva.

Summary:

The problems of adolescent language have been widely handled in different investigations: this work also deals with it, pointing to language usage and not to vocabulary or slang. Every culture has prescriptions and limits between what is prohibited and allowed, and this also occurs with language. Through observation it is currently seen at this stage of life a change in what you are allowed to say and how to say it in different contexts. There is a trend towards discourse continuity in adolescent language that leaves apart adaptation to concrete communicative situations. This hypothesis implies the necessity to intend approximations in the analysis of this phenomena in the construction of adolescent subjectivity and the social context in which is inserted.

Descriptors:

language, adolescents, discursive genders, enunciation, adaptation, discursive continuity.

Introducción

La configuración de las nociones de "lo permitido" y "lo prohibido" en los usos del lenguaje adolescente actual requiere necesariamente una confrontación con los modos en los que estas nociones se delimitaron en diversos momentos de la historia reciente.

En este sentido, las modalidades de constitución del valor de la palabra, sus modificaciones con el paso de generación a generación y la adecuación del lenguaje a los distintos contextos y situaciones de comunicación son ejes obligados en el análisis de estas nuevas formas de circulación de la palabra.

Los adolescentes, el lenguaje y los géneros discursivos

¿Por qué investigar acerca de qué es lo permitido y qué lo prohibido en el lenguaje? Como primera respuesta surge obligadamente la perspectiva de Emile Benveniste quien plantea un estatuto lingüístico de la construcción de la subjetividad. Respecto de este tema, la adolescencia reviste un interés esencial ya que esta etapa marca el final del período de latencia que se inicia luego de la resolución del complejo de Edipo y es allí cuando cristalizan múltiples configuraciones de la subjetividad que condicionarán la vida adulta. Asumir el "yo" en un enunciado a partir de nombrarse o nombrar al otro con el "tú" es un movimiento que realizamos los usuarios de la lengua cuando la ponemos a funcionar, no sólo para construir el mundo, sino también para construirnos como sujetos en ese mundo.²

Desde este punto de vista, reflexionar sobre las prescripciones en el uso del lenguaje para los adolescentes de ayer, de hoy y de siempre se presenta claramente como una problemática que necesita tener en cuenta diversas perspectivas que incluyen lo histórico, lo cultural, lo social, lo lingüístico, lo psicológico.

Por otro lado, el enfoque de la teoría bajtiniana de los géneros discursivos permite mirar esta situación en relación con la adecuación de los discursos de los adolescentes a las diferentes situaciones de comuni-

cación.

No es lo mismo, nunca lo fue, intercambiar ideas entre pares, con adultos mayores cercanos como padres, tíos, abuelos o con adultos más distantes como docentes, por ejemplo. No es lo mismo conversar en el patio de la escuela, en un bar, en el comedor de la casa, en un aula. No es lo mismo conversar con un amigo que intercambiar opiniones con un profesor. Cada uno de estos ámbitos y estos interlocutores exige, requiere de un discurso con características particulares, apropiadas a la situación de comunicación que incluye no sólo a los participantes de la conversación, sino al ámbito, a la relación que los une, a los objetivos de la conversación, etc.

Si bien la transgresión parece ser constitutiva de la etapa adolescente, en el caso del uso del lenguaje parece ser mayor actualmente que en épocas anteriores, no necesariamente muy lejanas. Tal vez, las situaciones de transgresión en el área del lenguaje solían darse en la utilización de la palabra entre pares, ya sea amigos, hermanos, primos, compañeros de estudio, etc, mientras que el modo de referirse a los mayores, sobre todo, respetaba los cánones establecidos para una comunicación "educada".

En este punto nos parece pertinente relativizar el concepto de transgresión, más específicamente el de transgresión verbal.³ No creemos que haya exactamente una intención de transgredir. Muchas veces, en lo que tiene que ver con los usos del lenguaje, los adolescentes no notan que hayan quebrantado las reglas de convivencia social. Pero además, hoy usan ciertas palabras en contextos comunicacionales que antes les estaban vedados, sin cuestionarse su pertinencia.⁴ En este sentido, creemos que si existe transgresión, ésta sólo puede definirse desde la recepción de aquellos que, como los docentes, mantienen una idea definida de los que está y no está permitido decir, y cómo, en esos contextos.

Desde otra perspectiva, se plantea que el lenguaje es un lugar de malestar, en tanto es parte de la cultura y la cultura genera malestar. Dice Freud: "Así, se recibe la impresión de que la cultura es algo impuesto a

una mayoría recalcitrante por una minoría que ha sabido apropiarse de los medios de poder y de compulsión.¹⁵ En este sentido, es que los adolescentes pueden expresar con mayor precisión su tendencia destructiva rebelándose contra todo aquello que implique la renuncia de lo pulsional. Así, en la búsqueda de la propia identidad es natural un alejamiento de los padres, expresado en parte en el uso de un lenguaje diferente al de los adultos.

Ahora bien, insistimos en que no sólo estamos hablando de un nuevo lenguaje adolescente y esto de por sí merecería un análisis aparte. En este sentido sí podemos decir que creemos que actualmente se observa una profundización en esta tendencia, que llega hasta la invención de un código propio, casi inentendible para los adultos, paralelo a un desconocimiento profundo del lenguaje "adulto". Hay quienes afirman que lejos de ampliar el vocabulario, estas nuevas "jergas" utilizan palabras comodines que sirven para nombrar muchas cosas.⁶ Por otra parte, tampoco el eje de nuestro argumento se encuentra en el hecho de que los adolescentes usen un lenguaje distinto al de sus mayores (nosotros y nuestros padres también hablamos nuestro propio lenguaje en la adolescencia).

El punto que nos interesa es el de los usos del lenguaje. Estos usos no están reglados de la misma manera que, por ejemplo, la parte normativa de la lengua que es la gramática, cuyas reglas son bastante rígidas y estandarizadas. Cuando hablamos de los usos del lenguaje existe mayor flexibilidad en las formas (como en el género coloquial o el literario) o menor (como en géneros estandarizados del tipo militar).⁷ Lo que marca la diferencia entre los usos del lenguaje no es una propiedad intrínseca de los distintos géneros discursivos, sino la situación contextual en la que se desarrollan. Los géneros, dice Bajtin, son la correa de transmisión entre el lenguaje y la vida, entre el lenguaje y la historia. Por eso, algunos géneros decaen o sus leyes se flexibilizan cuando algunas esferas de la práctica humana cambian o dejan de existir. Estas leyes son, evidentemente, culturales.⁸

Entonces, nos preguntamos qué ocurre cuando las nuevas generaciones dejan de compartir con sus mayores determinadas normas culturales y discursivas que tienen que ver con una adecuación al contexto y aparece una suerte de *continuidad discursiva*⁹ entre distintas situaciones comunicacionales. Asimismo, nos preguntamos por los contextos, por los cambios de estas esferas de la praxis humana.

Tampoco es posible ignorar los cambios que se han dado en nuestras sociedades, y que afectan radicalmente la realidad de nuestros jóvenes y adolescentes. Según Mónica Cohendoz,¹⁰ trabajo y educación fueron prácticas privilegiadas para dar sentido a la identidad en la modernidad. En la actualidad, los jóvenes padecen una inserción social conflictiva: la educación les está vedada a muchos y los que la reciben padecen su crisis; el trabajo les está vedado a calificados y no calificados y la calificación no asegura un puesto en el mercado laboral.

Estos dos factores, trabajo y educación, pero también otros, son hoy factores de exclusión. No estamos pudiendo asegurarles a nuestros jóvenes los horizontes de futuro definidos que tuvieron otras generaciones, ni siquiera por medio del sacrificio propio, y esto no puede menos que generar malestar. En este sentido, tal vez podemos extrapolar de alguna manera lo que dice Freud acerca de las clases relegadas en toda sociedad: en tanto que oprimidas desarrollan hostilidad hacia la cultura de la que son parte, pero que les depara escasas satisfacciones.¹¹

En nuestro caso, aunque no se trate exactamente de opresión sino de exclusión e incertidumbre, y no estemos hablando de una clase social sino de una franja etaria, creemos que se aplica la observación acuñada por el fundador del psicoanálisis: *"Por eso no cabe esperar de ellos una interiorización de las prohibiciones culturales; al contrario: no están dispuestos a reconocerlas, se afanan por destruir la cultura misma y eventualmente hasta por cancelar sus premisas"*. No cabe duda de que, si a los factores de exclusión mencionados les sumamos el de las clases relegadas, esta hostilidad sólo puede tender a aumentar.

El empobrecimiento del lenguaje adolescente

¿Por qué nos preocupa el empobrecimiento del lenguaje en los adolescentes? Retomamos la idea del como parte constitutiva de la subjetividad. La apropiación del lenguaje y su utilización en la relación con otros es lo que nos permite posicionarnos como sujetos, sujetos de la enunciación. Tal como expresa Colín Cabrera, el registro simbólico, impensable sin el lenguaje, es propiamente lo que nos humaniza. Desde esta perspectiva, creemos que un mayor vocabulario, una mayor variedad de modos de utilización del lenguaje, la posesión de más cantidad de categorías para mirar y comprender al mundo, no sólo hacen que el universo sea más amplio para quien lo habla, sino que hace que el mundo interior del sujeto se amplíe, otorgándole mayor capacidad simbólica para moverse en ese universo.

Para abordar el tema de los usos del lenguaje en los adolescentes es necesario especificar una definición de base que nos permita luego, en este caso, establecer la relación adolescencia-lenguaje.

Siguiendo a Rubén. E. Efrón,¹² el término "adolescente" aparece en el siglo XIX, y desde entonces se opera un doble movimiento que implica por un lado, la legitimación de una existencia, y por otro, la anulación como sujetos concretos usando el recurso de la patologización. A esta perspectiva se opone la concepción posmoderna de la adolescencia como coronación de un ideal social. Es decir, hay que llegar lo más rápido posible a ella, y hay que estirar su duración al límite.

Evitando esta polarización, el autor propone un camino alternativo, que es tomar a la adolescencia como configurando un territorio que se va delimitando y construyendo en forma irregular en el curso del tiempo. Un tiempo que no es lineal, donde hay avance y retroceso, progresión y regresión, y también trasgresión -esta última como un relieve propio de la geografía del mencionado territorio-.

Es aquí donde realmente podemos fijar un punto de vista posible. Porque es en el territorio descrito en

donde se constituye la subjetividad adolescente, entendida como un proceso de construcción. Y decimos que este punto es fundamental porque como ya observamos, la subjetividad se construye y se expresa en gran parte a través del lenguaje. El lenguaje es, como sostenía E. Benveniste, lo que permite desde un primer momento la emergencia del sujeto, su posicionamiento ante otro necesario, su planteo como ego, como "yo".¹³

Usos adolescentes del lenguaje: nuevos contextos de construcción

Los adolescentes en su afán de diferenciarse de los adultos inventan nuevas modalidades del lenguaje. Esto ha ocurrido en todos los tiempos, pero en la actualidad, realizan una apropiación que los distingue inclusive de otras tribus urbanas. Estas nuevas identidades no sólo se observan en la forma de expresarse sino también en la vestimenta, la música, gestos, circuitos de entretenimientos, etc.

Desde distintos ámbitos sociales se evidencia y hasta se promueve un estado de prolongación de la adolescencia donde pareciera no interesar la posibilidad de realizar algunas adaptaciones según los contextos, ya que todo está permitido.

Los medios de comunicación hacen su aporte a este estado de situación. En la actualidad existen profesionales en los medios que funcionan como referentes de los adolescentes y que también hacen uso incorrecto del lenguaje. Asimismo, la televisión, la radio, internet bombardean con propuestas (telenovelas, publicidades, entretenimientos, etc.), que colocan a la adolescencia como situación ideal.

Esta continuidad de la vida adolescente en etapas que no hace mucho pertenecían a la vida adulta también comienza a evidenciarse en el paso del Polimodal a los estudios superiores. Hace unos años esta transición implicaba también un nuevo posicionamiento frente a la sociedad y a las responsabilidades que ello conllevaba. Así, se ponía de manifiesto un esfuerzo por estar a la altura de las circunstancias. Había un deseo de entrar a la vida adulta y esto hacia que

comenzaran a utilizarse códigos adultos como un modo de marcar ese nuevo "estadio" tanto en el lenguaje, como en el modo de vestir, responsabilidades, etc. aunque aún estuvieran transitando ese cambio.

Por el contrario, actualmente estos jóvenes parecieran tomar de la vida adulta los aspectos vinculados a las libertades que se obtienen ligadas a las responsabilidades, pero sin esta contraparte. En el mismo sentido, la conservación de la utilización de un lenguaje coloquial indiscriminadamente está emparentada con esta eternización de la adolescencia.

La producción discursiva adolescente concretizada en letras de canciones es un ejemplo más de una apropiación particular del lenguaje y de la puesta en circulación de estas producciones culturales. Así, "en un mundo que tiende a la homogeneidad extrema, la música, y el rock en particular, parecen ser el último reducto donde mostrar la diferencia, donde afirmar la alteridad, donde decir YO",¹⁵ aunque esta nueva identidad se prolongue hasta entrada la edad adulta.

Siguiendo a Araceli Colín Cabrera, decimos que "la subjetividad es todo lo que me concierne como sujeto distinto de otros"¹⁶. De esta manera, el lenguaje, por medio del registro simbólico, es uno de los campos donde se posibilitan estas diferencias.

La transmisión de la historia familiar está estrechamente relacionada con la constitución de la subjetividad. Si como afirma la autora, "el legado de las tradiciones, de su historia se sitúa en el lenguaje", nos preguntamos qué habrá sucedido a nivel social y cultural con este traspaso de herencias familiares para que hoy nos encontremos con eternos adolescentes parlantes que muchas veces no pueden dar cuenta en un relato de su propia historia. ¿Las nuevas tecnologías de la información y comunicación habrán tenido realmente algo que ver con esto o se las responsabiliza de una práctica para las que sólo brindó herramientas técnicas pero no culturales? Es decir, de la apropiación particular de ellas, no se las puede responsabilizar, sino que somos nosotros, sujetos culturales, los que construimos determinado modo de empleo.

Una mirada desde otra perspectiva, tal vez más

sociológica, nos hace relacionar el retraimiento del Estado llevado a cabo en los '90, como institución de ley, normativa, garantista con el consiguiente protagonismo del mercado y de las corrientes neoliberales (el campo de la pura libertad) y el relajamiento en las reglas del uso del lenguaje. Pareciera como si este alejamiento del Estado legislando, se correspondiera con la minimización de la estructuración del lenguaje.

Rodolfo toma el concepto de trabajo para analizar este modo de ser "adolescente", aclarando que esto le permite dejar de lado por una parte, las ideas de la adolescencia como una cuestión cronológica o de edad, y por otra, aquellas que conciben al sujeto atrapado como víctima en una estructura. Pensar al adolescente a partir del concepto de "trabajo simbólico" le devuelve cierto protagonismo en su accionar.¹⁷

Así, vemos que uno de estos trabajos del adolescente es el pasaje de lo familiar a lo extrafamiliar. "El hecho central es que en la adolescencia, si es que se lleva a cabo este trabajo, por primera vez lo extrafamiliar deviene más importante que lo familiar".¹⁸ El campo social comienza a funcionar como un espacio transicional en forma conjunta con la categoría de "amigo" que se opone a la de "extraño" y disminuye estas tensiones entre lo familiar y extrafamiliar.

Entonces, es propio del trabajo adolescente, "escupir lo familiar". Incluso podemos pensar en el uso tradicional del lenguaje como algo del orden de lo impuesto familiarmente. Y también la continuación de los estudios más allá del Polimodal como algo que se impone desde el campo de la familia, pero también desde el campo de lo social. Una posibilidad podría ser que los adolescentes que comienzan esta nueva etapa de la vida y de los estudios, elijan continuar con un uso propio del lenguaje en este espacio ambiguo -en tanto parece prescripto tanto desde lo familiar, como desde lo social- para conservar allí algo que los diferencie del mandato familiar.

Retomando el planteo de Rodolfo sobre los trabajos adolescentes, nos preguntamos si tal vez lo que esté ocurriendo con los adolescentes de estos tiempos, sea que precisamente no pueden realizar el tra-

bajo que implica "el pasaje del jugar a trabajar".¹⁹ Cuando este pasaje ocurre es necesario transferir algo de lo lúdico al trabajo para que haya algo del deseo puesto allí. Sin embargo, en la adolescencia actual pareciera no existir diferenciación alguna. El trabajo que supone la elección de estudiar no puede diferenciarse del jugar. Así, esto también se refleja en la utilización del lenguaje: se usa el mismo lenguaje en el juego y el trabajo.

Por otro lado, la aparición de las nuevas tecnologías ha impuesto el lenguaje de la oralidad por sobre la escritura, no ya sólo en la escritura en el chat o celulares, sino que pasa a los tipos de escritura más tradicionales. En escritos para una clase también aparecen estos rasgos, aún cuando se supone que el "escritor" lo releyó para revisarlo y corregirlo. Esto no aparece como un error o una inadecuación a modificar.²⁰

Las reglas de la escritura se desdibujan y aparecen en los registros escritos, las normas del lenguaje oral. Desaparece la mediación entre oralidad y escritura. Los escritos son un reflejo de la oralidad y no una "traducción" o "adecuación" a otro registro de pensamiento.

El recorrido trazado nos permite afirmar que el uso particular e indiscriminado de cierto registro del lenguaje pareciera ser un nuevo rasgo de esta nueva generación adolescente. Lo inmediato, lo corto, lo fragmentado, lo espontáneo, en fin, todo aquello que aleje el esfuerzo, la constancia, la concentración, la revisión se privilegia casi como síntoma de la época.

Estas características impresas en el uso del lenguaje son sólo un ejemplo de lo que sucede en el cuerpo social con el esfuerzo, la constancia, la concentración, la noción de tiempo, etc, que incluye no sólo a este grupo, sino que parece constituirse como nueva forma de subjetividad: la adolescencia como marca subjetiva de la época.

Conclusión:

Las entrevistas realizadas a estudiantes refieren una relación diferencial entre los jóvenes, sus trans-

gresiones y sus interlocutores "institucionales": mientras que con sus padres la forma de expresión es más amena, con sus profesores esas formas se estandarizan. Destacan la no interrupción de los discursos de los mayores y la mención de los sujetos en formas de distancia simbólica, a través de las interpelaciones del "usted" y sus derivaciones, o bien con mención de su cargo o responsabilidad, o del nombre precedido de este último. Además predomina la referencia a las supuestas malas palabras o malas expresiones como un punto de conflicto en la interrelación generacional. El respeto parece ser la llave que abre la comunicación entre generaciones, decisión que está contextualizada por los otros elementos mencionados.

Sin embargo, llegado este punto hay que hacer una referencia obligada a lo metodológico. Y esto es así porque, según la herramienta de abordaje utilizada, se han dado distintos resultados.

Lo anteriormente expuesto se desprende de la lectura de las entrevistas. Los chicos tienen conciencia de que en diferentes contextos se deben desarrollar distintos tipos de discursos, y de que el respeto es un eje fundamental sobre el que se determina lo que está permitido y lo que no. Pero, en las entrevistas y en las observaciones de la situación de clase empiezan a manifestarse ciertas contradicciones.

Se enfatiza la necesidad del turno en el uso de la palabra, pero se justifica que en determinadas situaciones no se puede respetar. Se plantea el enfrentamiento, el "contestar" al docente como inadecuado, pero, nuevamente, bajo ciertas circunstancias se expresa que esto puede darse...con respeto.

¿Y qué es el respeto? Queda mucho menos claro cuando en una observación una alumna defiende el uso no insultante de la palabra "boludo" pero no puede explicar por qué con un cliente no la usaría. Aquí hay una idea que se desprende nitidamente, y es la de *intencionalidad*: si uno no busca insultar, o faltar el respeto, entonces no lo está haciendo, más allá del contexto y las palabras que use. El respeto, parece ser, tiene mucho más que ver con la intención que con las formas.

En este sentido, creemos que se comprueba la hipótesis de que los chicos no ven como una trasgresión comportamientos y usos del lenguaje que sus mayores sí veían, aunque por transmisión cultural tengan noción de que hay cosas que "se pueden hacer" y otras que no. Se rompe aquí la noción de univocidad del discurso, ya que las diferentes generaciones, más allá de no compartir algunos códigos, no están compartiendo las mismas reglas sobre las que se puede usar el lenguaje.

Si lo permitido y lo prohibido está cambiando, quiere decir que las pautas culturales están cambiando. Por más que pensemos, desde nuestras generaciones anteriores, que lo que "ellos" hacen no está bien, no podemos ignorar que es nuestra cultura la que está produciendo estos sujetos, así como también nosotros hemos sido producidos. He aquí un interrogante que excede nuestro trabajo, pero que queda pendiente para la reflexión.

Notas

1. El presente artículo es una reformulación de dos trabajos prácticos realizados por las autoras durante el año 2005 para la cátedra Teoría del Sujeto y del Aprendizaje correspondiente al ciclo de Formación Docente para egresados de la UNR.
- Para su realización, se diseñó un trabajo de campo consistente en entrevistas y observaciones participantes. Las observaciones fueron realizadas en los ámbitos de clase de instituciones educativas de nivel polimodal y superior y las entrevistas se efectuaron a adolescentes y sus padres, personas de entre 15 y 50 años, aproximadamente.
2. BENVENISTE, E.: "De la subjetividad en el lenguaje" en *Problemas de lingüística general Tomo I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1985.
3. TEMPORETTI, F.: "Un estudio sobre la transgresión verbal infantil" Mimeo (Documento elaborado a partir de las ideas formuladas por el autor en su tesis de doctorado Relatos infantiles y transgresión del mundo adulto, un estudio sobre el papel transgresor de la narrativa folklórica en la

construcción de significados en los niños. Universidad Autónoma de Madrid. Junio de 1995).

4. En una observación realizada en un instituto de educación superior, una alumna justificó el uso de la palabra "boludo", argumentando que al haberse cotidianizado su uso, ya no constituía una "mala palabra".
5. FREUD, S.: "El porvenir de una ilusión" en *Obras completas, Volumen 21*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1979.
6. Sin autor: "Adolescencia: la revolución del lenguaje" publicado en www.colombiaaprende.edu.co/html/familia/1597/article-71012.html
7. BAJTIN, M.: *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005. pag. 252
- Llamamos "continuidad discursiva" a la tendencia de los adolescentes, aunque no excluyentemente, de utilizar el mismo vocabulario y sintaxis sin discriminar la situación de comunicación concreta.
8. IBIDEM pag. 254
9. Llamamos "continuidad discursiva" a la tendencia de los adolescentes, aunque no excluyentemente, de utilizar el mismo vocabulario y sintaxis sin discriminar la situación de comunicación concreta.
10. COHENDOZ, M.: "Identidad joven y consumo: la globalización se ve por MTV", en *Revista Latina de Comunicación Social N°22*, Tenerife, octubre de 1999
11. FREUD, S.: op. cit. pag. 2
12. COLÍN CABRERA, Araceli: "La historia familiar, la subjetividad y la escuela" en *El traspatio escolar*. Una mirada al aula desde el sujeto, Paidós, México, 1998
13. EFRÓN, R.: "Subjetividad y Adolescencia" en KONTERLLNICK, I; JACINTO, C. *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Año 7 N°2, Losada (co-edición con UNICEF Argentina y Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP), Buenos Aires, Diciembre 1996. Pág.30 / 31
14. Cfr. BENVENISTE, E.: Op. Cit. Pág. 180 / 181
15. URBATEL, P y BAGGIOLINI, L. "Adolescentes, consumo cultural y escenario urbano. Una observación de las prácticas y rituales de los adolescentes en edad escolar" en *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Volumen 2*. Año 1996 - 1997. Rosario, UNR Editora
16. Cfr. IBIDEM Pag. 158 - 159
17. Cfr. RODULFO, R.: *Estudios clínicos. Del significante al pic-*

tograma a través de la práctica psicoanalítica. Edit. Paidós. Buenos Aires. Pág. 154.

18. IBIDEM. Pág. 156.

19. IBIDEM. Pág. 160

20. Esta observación refiere a las entrevistas, observación participante y análisis de producciones escritas por estudiantes de niveles polimodal y superior realizadas para los fines de este trabajo.

Registro Bibliográfico

ECHECOPAR, Cecilia; PEDERNERA, Mónica; REVIGLIO, Cecilia y SIRNA, María Cristina
 "Usos actuales del lenguaje adolescente: nuevas configuraciones", en *La Trama de la Comunicación Vol. 11, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora, 2006.